

MATERNIDAD ESPIRITUAL
 Lourdes Pinto, Alemania, enero 2019

Para entender la esencia más pura de la maternidad espiritual, debemos recibir el don del sufrimiento de «soledad» de María.

- Tercera Etapa de la encarnación mística — Dimensión Mariana

A través de la gracia de la encarnación mística, Conchita refleja la vida de María y se convierte en un eco fiel de su corazón maternal. María, la corredentora, le enseñará a tener un corazón maternal que palpita al unísono con el Corazón de Jesús, con el objetivo de redención y glorificación: la gloria del Padre y la salvación de la humanidad.

- **“La Soledad” de María recibida por la beata Conchita**

Conchita, diario espiritual de una madre de familia editado por el P. Philipon O.P.

La "Soledad" de María es la asociación más profunda al acto redentor de Cristo. El drama de nuestra salvación se decide en el momento mismo en que Jesús abandonado misteriosamente por su Padre, se abandona a su vez con confianza y amor en sus manos. Es el "sí" del hombre en la suprema angustia. (p.132)

Jesús explica a la Beata Conchita el misterio de la «soledad interior» de María, que obtiene para ella la gracia de ser la madre espiritual de la humanidad:

Tú te habías hecho cargo de la primera soledad de María, es decir, de la exterior, pero no habías pensado en la interior, la más cruel y amarga, la desgarradora en la que el espíritu agoniza presa del desamparo.

El martirio de María después de la Ascensión no fue tan sólo por la falta de mi presencia material, sino que sufrió los crisoles más tremendos del desamparo cómo el mío de la cruz y uniéndolo el Eterno Padre al Mío que compró tantas gracias.

Como corredentora que fue María sintió en su alma purísima el eco de todas mis agonías, humillaciones, injurias y suplicios, el peso de los pecados del mundo que hicieron sangrar su corazón y el vibrante dolor del abandono del cielo que compra gracias...

El Corazón de María compró estas gracias en el martirio de su Soledad desamparada, no de los hombres porque tenía a san Juan, a los Apóstoles y a muchas almas que la amaban intensamente; no de mi presencia material, que Ella se consolaba con la Eucaristía, siendo su fe muy viva y perfectísima, sino con el desamparo espiritual, desamparo divino de la Trinidad que se le escondía... (p.132)

La Soledad es la participación de la Pasión íntima del Corazón de Cristo y es la consecuencia de la encarnación mística. (p.130)

- En el **documento de la Congregación para el Clero**, «Adoración Eucarística para la Santificación de los Sacerdotes y Maternidad Espiritual», la Iglesia nos dice: (*Camino sencillo* p.360)

La VOCACIÓN a ser madre espiritual para los sacerdotes es DEMASIADO POCO CONOCIDA, ESCASAMENTE COMPRENDIDA y, por tanto, POCO VIVIDA a pesar de su VITAL Y FUNDAMENTAL IMPORTANCIA. Esta vocación A MENUDO ESTÁ ESCONDIDA, INVISIBLE AL OJO HUMANO, pero APUNTA A TRANSMITIR VIDA ESPIRITUAL.

- **EL NACIMIENTO DE «NUEVOS ADANES Y NUEVAS EVAS» AL PIE DE LA CRUZ**

Jesús esperó hasta poder compartir Su Pasión con ellos, hasta estar en Su agonía, para llamarlos a ser madre e hijo-discípulo. No podían ser madre e hijo sin haber sido primero víctimas de amor —uno con la Pasión de Cristo. La unión con Cristo en la Cruz está en el centro de la maternidad de María y de la filiación-discipulado de San Juan. En la Cruz se unen y su relación adquiere un nuevo sentido y una nueva fecundidad porque tiene el fuego del amor puro y perfecto. Cuando alcanza su madurez, florece como maternidad espiritual. (*Camino Sencillo*, p. 364)

Jesús relata a Conchita sobre la maternidad de María

Al pie de la cruz nacieron sus hijos: mi muerte les dio la vida en el Corazón de María, pero Ella, antes de morir debía en la tierra manifestar esa maternidad comprando con los crueles dolores de mi ausencia las infinitas gracias presentes y futuras para sus hijos.

La aureola especial de Madre de la humanidad la conquistó María con sus martirios de soledad después de mi muerte: y acaso el mundo conoce, aprecia y agradece esto? Pero ha llegado el tiempo de que los hijos sean hijos y estimen ese corazón destrozado con los martirios más finos y sensibles, para hacerlos felices. Ahí entonces compró María los millones y millones de gracias para todos y cada uno de los hombres y es tiempo de que se lo agradezcan. (Diario T. 41, p. 286-288, junio 30, 1917). (*Conchita, diario*, Philipon, p.131)

María Magdalena es también madre espiritual por su unión con María

A través de su (María Magdalena) traspaso de amor al pie de la Cruz en unión con María, ella recibe su plena identidad como madre espiritual. Porque el que está muriendo es también su Amado, el Señor y Maestro de su corazón. También ella vive la impotencia de Cristo en la Cruz. Su Maestro está muriendo, su «Rabbuni» (Jn 20,16) se está desvaneciendo, su Jesús, su Vida, su TODO. Ella sufre CON Jesús, ya no dos sino uno en Su sacrificio de amor. Siendo una con María, nace su maternidad espiritual. (*Camino Sencillo* p.366)

Relaciones santas entre hombres y mujeres que brillan con la luz de Cristo

El Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él» (Génesis 2,18)³²³. Nadie es más apto para acompañar y ayudar al hombre que la mujer María. La relación de María y San Juan demuestra que Jesús quiso que la complementariedad entre hombre y mujer encontrara expresión, no solo en las relaciones maritales orientadas a tener hijos, sino también en relaciones espirituales que dan vida espiritual a muchos. (*Camino Sencillo* p. 365)

Parte esencial de la redención es la restauración de lo que el Padre quiso fueran las relaciones entre mujeres y hombres. El papa el 15 de junio, 2018, condenó toda forma de abuso de la mujer pero fue más lejos: subrayó que las mujeres son precisamente "aquello que falta a todos los hombres para ser **imagen y semejanza** de Dios" y añadió **"el hombre sin la mujer al lado - tanto como madre, como hermana, como esposa, como socia de trabajo, como amiga - ese hombre solo no es imagen de Dios"**¹ Esto significa que un hombre no es plenamente hombre hasta que sea capaz de amar y ser amado por las mujeres que Dios ha puesto en su vida. Igualmente, la mujer necesita del hombre. Pero el amor que necesitamos dar y recibir es el amor de Dios, el amor de Cristo crucificado y no el que da el mundo que no es amor sino egoísmo y nos ha llevado a la ruina. – P. Jordi Rivero

Habiendo unido a María y al discípulo amado, Jesús, «sabiendo que ya todo estaba cumplido», dijo: «Tengo sed» (Jn 19,28). Su misión terrenal queda cumplida. Con San Juan y María Magdalena comienza un nuevo linaje de hombres y mujeres renovados, purificados en la Sangre del Cordero; nuevos Adanes y nuevas Evas formadas en el corazón del Nuevo Adán y la Nueva Eva. Es el comienzo de una alianza de amor con Cristo a través de María. (*Camino Sencillo* p.366)

La Iglesia está descubriendo la necesidad urgente de que los sacerdotes tengan madres espirituales. A medida que Cristo purifica los corazones en el fuego de Su Sagrado Corazón, restaura la capacidad de los hombres y las mujeres para amarse verdaderamente y complementarse mutuamente en el servicio del Reino. Por nuestro estado de quebrantamiento, nos cuesta creer que una relación madre-hijo entre mujeres y sacerdotes sea posible o incluso deseable. Tendemos a pensar solamente en los peligros que se derivan de nuestra naturaleza caída, pero también necesitamos creer que Cristo en el Calvario derramó Su Espíritu para hacer todas las cosas nuevas. Él estableció la maternidad espiritual cuando unió a la Santísima Virgen María y San Juan como madre e hijo. El Señor continúa suscitando relaciones entre las madres espirituales y los sacerdotes, pero esto sólo es posible en la medida en que sean verdaderamente almas víctimas, ¡una con la Víctima! (*Camino sencillo* p.368)

¹ Homilía en Santa Marta, 15 junio, 2018 <https://www.vaticannews.va/es/papa-francisco/misa-santa-marta/2018-06/papa-misa-santa-marta-abuso-de-la-mujer-pecado-contra-dios.html>

137. Las madres son la fortaleza de los sacerdotes —Camino sencillo, p.369 (IV estación de la Cruz: Jesús encuentra a su madre María).

Camina Conmigo en Mi Pasión. A través de María, Mi Madre, recibí la fuerza y el celo que necesitaba para seguir hasta la Cruz... Ella no era solo Mi consuelo, sino también Mi fuerza. Mi Madre conoció y aceptó Mi misión... Con su gran y puro amor de Dios, Ella me alentó y me llevó a la Cruz. Fue ella quien me animó a comenzar Mi misión en las bodas de Caná... ¿Ves la importancia de las santas madres —que son iconos vivos de Mi Madre— para Mis sacerdotes? Mis sacerdotes necesitan a estas santas madres para ayudarlos a fortalecerse y para animarlos (20/2/09).

- **MATERNIDAD ESPIRITUAL VIVIDA EN EL MARTIRIO DE MARÍA**

La maternidad espiritual no es un programa ni un nuevo apostolado ni algo que se haga siguiendo un conjunto de reglas. Nos convertimos en madres espirituales cuando llegamos a conocer íntimamente el amor apasionado de nuestro Esposo, Jesucristo, a través del poder de la Cruz y decidimos responder apasionadamente. **La maternidad espiritual es un DON del Espíritu Santo que crece a medida que el Espíritu sana nuestros corazones femeninos a través de la preciosa Sangre de Jesús y nos transforma para convertirnos en una nueva creación.** (*Camino Sencillo* p.367)

"Y me alimentó para ser víctima consumando la inmolación de su alma al entregarme para ser crucificado. Y un mismo sacrificio era el Mío en la Cruz, como el que se obraba en su corazón..." (Conchita, *ibid*, p.127 pdf)

El 29 de junio recibe una grande iluminación. María está en el corazón de la Iglesia y lleva a toda la Iglesia en su Corazón. **Al pie de la Cruz fue constituida Madre espiritual de los hombres** y la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés causa en Ella una nueva plenitud de gracia para cumplir su misión maternal.

Toda su fe, su entrega incondicional a los designios de Dios, su amor ardiente, su obediencia humilde, la impulsan a continuar la Obra de su Hijo "completando lo que falta a los sufrimientos de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia" (Col. 1,24). **María, Madre de la Iglesia, engendra con sus dolores, que proceden de su amor, a todos sus hijos, para Dios.** (p.130)

Pero esto es un secreto de María:

Su Corazón se representa con rosas, pero debajo están las espinas. Rosas que significan las gracias para sus hijos, pero compradas con dolores como infinitos. Y es que una Madre y más María, **las espinas, y los dolores los esconde para ella y las rosas y las caricias y no los sacrificios, es lo que enseña a sus amados hijos**" (Diario T. 41, p. 285, junio 30, 1917). (p.130)

- **"Ha comenzado una nueva etapa de tu vida"**

Así tú (Conchita): has comenzado en esta nueva etapa de tu vida un reflejo de la de María, y te toca imitarla sin desperdiciar tus penas, que en su unión y la Mía, tendrán valor. **Así en esta forma sobrenaturaliza tus dolores de soledad, para que fecundicen en favor de tus otros hijos** (Diario T. 41, p. 135-136, marzo 21, 1917). (p.130)

Por lo tanto, una madre espiritual debe ser una madre de la Cruz, un alma víctima que entrega su vida por amor a sus hijos espirituales. El Ven. Arzobispo Luis Martínez comprendió el poder de las madres espirituales y animó a Conchita a perseverar en el amor:

Tú también, como Jesús, debes amar al Padre en nombre de todos tus hijos y por todas las almas que Dios ha vinculado contigo a través de la extraordinaria gracia de la maternidad espiritual.... Algunos de tus hijos amarán al Padre con muchas limitaciones. Tú debes compensar para ellos. Tal vez algunos —¡que el Señor no lo permita!— nunca amarán. Debes amar por ellos. Con qué deseo debes tratar de amar por todos para que al Padre no le falte ni siquiera una chispa de amor de tu familia espiritual. (*Camino sencillo* p.371)

Jesús quiere que Conchita le dé santos sacerdotes. Unida a Él, Ella pertenecerá a los sacerdotes porque su vida será una oblación por ellos. Jesús le dice:

Éste será el verdadero consuelo de Mi corazón, el de darme sacerdotes santos; dime que sí aceptas, que pertenecerás conmigo a los sacerdotes para siempre, porque en el cielo seguirá tu misión a su favor.

Pero mira, otro martirio: **lo que los sacerdotes hagan en contra de Mí, tú lo sentirás, porque en esto consiste en el fondo el asociarte al sacerdocio Mío en ellos: en que sientas y en que te duelan sus infidelidades y miserias.**

De esta manera, das gloria a la Trinidad. Tendremos las mismas causas de padecer (citado en *Camino sencillo*, p.375)

- **LOS SACERDOTES DEBEN RECIBIR EL DON DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL**

En vista de la necesidad urgente de renovar el sacerdocio y de saber que las madres espirituales de sacerdotes están «destinadas a transmitirles la vida espiritual», podemos ver por qué el Cardenal Hummes, prefecto de la Congregación para el Clero, escribió:

No podemos prescindir de una maternidad espiritual para nuestra vida sacerdotal... en la historia de la Iglesia siempre ha acompañado silenciosamente el elegido linaje sacerdotal: se trata de la consagración de nuestro ministerio a un rostro determinado, a un alma consagrada, que esté llamada por Cristo y, por tanto, que elija ofrecerse a sí misma, sus sufrimientos necesarios y sus inevitables pruebas de la vida, para interceder en favor de nuestra existencia sacerdotal, viviendo de este modo en la dulce presencia de Cristo.

Esta maternidad, en la que se encarna el rostro amoroso de María, es preciso pedirla en la oración, pues sólo Dios puede suscitarla y sostenerla. (citado en *Camino Sencillo* p.379)

- **URGENCIA DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL**

141. Den vida a Mis sacerdotes —*Camino sencillo*, p. 385.

Ustedes, pequeñas Mías, son el consuelo de Mi corazón sufriente porque cada una de ustedes se ha unido a María, la Madre de Dios y la Madre de todos. Al contemplar a cada una de ustedes veo que irradian su belleza. Permítanle formarlas hasta la perfección.

*Las necesito, Mis fieles hijas, para traer vida a Mis Misioneros de la Cruz. Son Mis mártires ocultos de amor, en unión perfecta con la Reina de los Mártires, quienes levantarán a Mis Apóstoles de la Luz. Sepan que he fijado Mi morada en cada uno de sus corazones, por lo tanto, **irradien la humildad y la pureza de Mi Madre.***

No se cansen, en sus vidas ocultas, de sufrirlo todo conmigo, pues ustedes son Mi remanente Santo que Dios Padre usará para purificar Mi Iglesia y traspasar la oscuridad que la penetra. Por lo tanto, vayan hijas Mías, siendo Mis guerreras santas con María, a capturar al dragón y lanzarlo al infierno.

Las bendigo con Mi Preciosa Sangre y las sello con el poder de Mi Cruz.

- **Los últimos años de María fueron los más fecundos**

Grande honra es cuando escojo a las almas para secundar la redención y corredención en mi unión y en la de María, este Apostolado de la Cruz, es decir el del dolor inocente, del dolor amoroso y puro, del dolor expiatorio y salvador en favor del culpable mundo" (Conchita, Diario T. 42, p. 284-288, junio 23, 1918). (p.133)

La "Soledad" de la Madre de Dios es la configuración suprema con Cristo Crucificado, el sentido profundo de su maternidad espiritual por el sufrimiento salvífico que nace del amor y de la caridad consumada y que produce la perfecta alegría, el gozo que nace de la Cruz de Cristo y que es fruto del Espíritu Santo. (Ibíd., p.133)

- **Riqueza pastoral de esta nueva devoción**

La "Soledad" de la Madre de Dios muestra el valor salvífico del sufrimiento humano cuando se une al sufrimiento de Cristo.

El dolor en sí no tiene valor alguno, es consecuencia y fruto amargo del pecado, pero el amor realiza el prodigio de convertirlo en valor de redención, el apostolado más fecundo es el "Apostolado de la Cruz". (Ibíd., p.134)

El puro amor es de mayor fecundidad apostólica que las obras más deslumbrantes realizadas con menor amor. Fue en el atardecer de su vida, en el silencio y en el aislamiento, en la plegaria y en el sacrificio, cuando la Madre de Dios alcanzó su cumbre en el amor y su plenitud de fecundidad apostólica al servicio de la Iglesia, así como Cristo salvó al mundo no en el esplendor de su Palabra y de sus milagros, sino sobre la Cruz.
(Ibíd., p. 135)

Unidos con todas las santas mujeres de Dios, oramos esta oración escrita por una Madre de la Cruz inspirada por la Bta. Conchita:

Señor mío y Dios mío, dame un corazón amoroso y humilde, un corazón valiente, lleno de celo y audacia, un corazón tierno, un corazón manso y dócil, dispuesto a tomar, una por una, las espinas que penetran Tu tierno Corazón, y con ellas traspasar mi corazón sin otro deseo que ser Tu consuelo en cada momento de mi vida.
Mi corazón está herido por amor a Ti, mi Señor; y movida por una profunda compasión, junto con María, con Conchita, y todas las santas mujeres que han caminado por el sendero de la maternidad espiritual desde el principio de los tiempos, me ofrezco por completo como víctima unida a la Víctima, para la santificación de todos los sacerdotes y la salvación de cada hombre en cada estado de vida. ¡Jesús, mi Salvador y mi Dios! ¡Sálvalos! ¡Sálvalos! (*Camino sencillo*, p.377)